

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Por qué ocurren las catástrofes, las guerras, el hambre, las enfermedades

Edición 1

¿Por qué tenemos tantos problemas y crisis? ¿Por qué no somos bendecidos?



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

La mayoría de las traducciones en español de las Escrituras se han corrompido al reemplazar el Nombre de Dios de las consonantes hebreas YHVH, con el seudónimo SEÑOR. Cada vez que veas la palabra incorrecta SEÑOR, entiende que se trata del nombre Yehovah (DHS 3068).

En la televisión y en Internet, muchos expertos hablan y explican los problemas del mundo y las diferentes crisis. Hablan de la guerra en Ucrania y de por qué ocurrió y quién es culpable. Hablan de la escasez de alimentos, de la hambruna que se avecina, de los camioneros en Canadá, de los granjeros en los Países Bajos, de la próxima guerra entre Israel/Estados Unidos e Irán, China y Taiwán; intentan explicar la crisis en Sri Lanka y Somalia y Sudán y Etiopía; hablan del cambio climático y del deshielo en Groenlandia, la Antártida, en Suiza y en todas partes y sin olvidar el coronavirus y la viruela del mono y así sucesivamente... La lista parece interminable.

Pero nunca escuchamos a alguno de estos especialistas hablar de la verdadera razón de TODOS los problemas del mundo. Explican y establecen conexiones, pero como no conocen la verdadera razón, no saben nada.

¿Por qué tenemos tantos problemas y crisis? ¡Y será mucho

peor cuando comience la tribulación! ¿Por qué no somos bendecidos? La tierra podría darnos tantas cosas que todos podríamos vivir en abundancia. Entonces, ¿por qué no funciona?

En Deuteronomio, capítulo 28, Dios promete y menciona todas las bendiciones que recibiremos si obedecemos Sus mandamientos. Pero también enumera todas las maldiciones que caerán sobre nosotros y nos alcanzarán si no le obedecemos y no seguimos cuidadosamente todos sus mandamientos y decretos.

¿Qué es el pecado?

1 Juan 3: 4 Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley. (La Nueva Versión Internacional se utiliza en todo momento, excepto donde se indique.)

El pecado es la transgresión de la ley de Dios. ¿Qué nos exige la ley?

Mateo 22: 37-40 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" —respondió Jesús—. ³⁸ Este es el primero y el más importante de los mandamientos. ³⁹ El segundo se parece a este: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". ⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

- Tenemos que cumplir los 10 mandamientos, enumerados en Éxodo 20 y Deuteronomio 5.

- Tenemos que guardar los Sábados y las Lunas Nuevas y las fiestas de Dios, enumeradas en Levítico 23 y muchos otros pasajes.
- Tenemos que cumplir las leyes sobre la alimentación, enumeradas en Levítico 11 y Deuteronomio 14.
- Tenemos que diezmar y ofrendar en general, como se menciona en Deuteronomio 15: 10, Malaquías 3 y otros pasajes.

Cumplir todo esto no es difícil.

1 Juan 5: 3 En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir,

Cuando cumplimos la ley de Dios, somos bendecidos, como Dios lo prometió en Deuteronomio 28. Dios bendice a las naciones, si viven de acuerdo con Su palabra, y bendice a las personas.

Todos estos expertos y nuestros políticos mencionan todos los problemas existentes y discuten mucho de lo que podríamos hacer, pero nadie nombra la causa real, la que está detrás de todo esto.

No cumplir la Ley de Dios es la verdadera causa de toda la miseria y de todos los problemas. Si tan solo la cumpliéramos, seríamos bendecidos.

Deuteronomio 5: 29 ¡Ojalá tuvieran un corazón inclinado a temerme y cumplir todos mis mandamientos para que a ellos y a sus hijos siempre les vaya bien! (Vea también Deut. 6: 3; Deut. 6: 18; Deut. 6: 24; Deut. 8: 1 y Deut. 32: 47)

Deuteronomio 7: 12-15 Si prestas atención a estas leyes, las cumples y las obedeces, entonces Y^ehovah (el Señor) tu Dios cumplirá el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados, y te mostrará su amor fiel. ¹³ Te amaré, te multiplicaré y bendecirá el fruto de tu vientre, también el fruto de la tierra que juró a tus antepasados que te daría. Es decir, bendecirá el trigo, el vino y el aceite, las crías de tus ganados y los corderos de tus rebaños. ¹⁴ Bendito serás, más que cualquier otro pueblo; no habrá entre los tuyos hombre ni mujer estéril; tampoco habrá un solo animal de tus ganados que se quede sin cría. ¹⁵ Y^ehovah (El Señor) te mantendrá libre de toda enfermedad y alejará de ti las horribles enfermedades que conociste en Egipto; en cambio, las reservará para tus enemigos.

Deuteronomio 10: 12-13 Y ahora, Israel, ¿qué te pide Y^ehovah (el Señor) tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma, ¹³ y que cumplas los mandamientos y los estatutos que hoy Y^ehovah (el Señor) te manda cumplir, para que te vaya bien.

Deuteronomio 11: 13-15 Si ustedes obedecen fielmente los mandamientos que hoy les doy, si aman a Y^ehovah (al Señor) su Dios y le sirven con todo el corazón y con toda el alma, ¹⁴ entonces yo enviaré la lluvia oportuna sobre su tierra, en otoño y en primavera, para que obtengan el trigo, el vino nuevo y el aceite. ¹⁵ También haré que crezca hierba en los campos

para su ganado, y ustedes comerán y quedarán satisfechos.

Estos son solo algunos versículos de Deuteronomio. La Biblia está repleta de ellos. Todos dicen que seremos bendecidos con solo cumplir Sus mandamientos. Entonces, lloverá a su debido tiempo (lea Jeremías 5: 24-25; 12: 4). Todo crecerá en abundancia. Nos haremos viejos y veremos hijos y bisnietos. Estaremos sanos y no habrá guerras, y muchas otras cosas.

Todos los problemas a los que nos enfrentamos surgieron y surgen porque no cumplimos la ley y no queremos hacerlo. No queremos escuchar. Todos estos versículos de Jeremías hablan de que no queremos escuchar: Jeremías 2: 19; 5: 3; 7: 26; 12: 17; 25: 4,8; 35: 15; 42: 21; 44: 16. Encontramos muchos más versículos de este tipo en toda la Biblia. Un ejemplo más lo encontramos en Ezequiel 3: 7.

Ezequiel 3: 7 Pero el pueblo de Israel no va a escucharte porque no quiere escucharme. Todo el pueblo de Israel es terco y obstinado.

Y aquí están los versículos de que Dios enviará lluvia a su tiempo, si cumplimos sus mandamientos, y que nos enviará fuego y vientos abrasadores, si no los cumplimos. Todo esto lo vivimos hoy. Levítico 26: 3-4,19; Deuteronomio 11: 13-15; 28: 12,22-24; Salmos 11: 6;

Oseas 4: 3; 8: 14; Amós 4: 7; Jeremías 5: 24-25; 7: 20; 12: 4; 23: 10,19; Miqueas 7: 13; Habacuc 2: 13; Hageo 1: 10-11; 2: 17; Isaías 9: 18; 24: 4; 66: 16.

Como no le hemos dado a Dios el honor que le corresponde y no hemos vivido en armonía con Él, entre nosotros y con el medio ambiente, y no hemos seguido las instrucciones que nos habrían permitido mantener la salud física y espiritual tanto de las personas como de la Tierra, veremos progresivamente su destrucción a través de la guerra, la enfermedad, el hambre y la contaminación.

Si compráramos un artículo costoso, leeríamos y seguiríamos las instrucciones. Lo cuidaríamos y lo repararíamos si se estropeara. Somos demasiado orgullosos para seguir las instrucciones que nos habrían permitido mantener en perfecto orden un entorno que nos fue dado. Podríamos haber vivido en paz y prosperidad.

Dios ha destruido naciones a causa de sus pecados. Así lo hizo con Sodoma. No lo habría hecho si en la ciudad hubiesen existido al menos 10 personas justas. Solo había uno, y lo sacó con su familia, como leemos en Génesis 18: 32 y Génesis 19.

Dios destruyó muchas naciones, como los babilonios y los caldeos y los mayas y los incas y muchas más, y expulsó también a todas las

naciones, cuando Israel entró en la Tierra Prometida. Algunas ciudades dejaron de existir.

Salmos 9: 6 Ruina sin fin cayó sobre el enemigo; arrancaste de raíz sus ciudades y hasta su recuerdo se ha desvanecido.

¿Por qué lo hizo? Existe una ley. Estas Escrituras son muy importantes y se aplican especialmente a la época actual.

Números 35: 33 »No contaminarán la tierra que habitan. El derramamiento de sangre contamina la tierra, y solo con la sangre de aquel que la derramó es posible purificar la tierra.

Génesis 9: 5-6 Por cierto, de la sangre de ustedes yo habré de pedirles cuentas. A todos los animales y a todos los seres humanos pediré cuentas de la vida de sus semejantes. ⁶ »Si alguien derrama la sangre de un ser humano, otro ser humano derramará la suya, porque el ser humano ha sido creado a imagen de Dios mismo.

Esto también forma parte de la ley de Dios y esta ley no se puede quebrantar. La ley proviene de la naturaleza de Dios. Es Su naturaleza y Él se ajusta a Su ley. Esto está muy bien, de lo contrario no sabríamos en qué confiar. La naturaleza de Dios nunca cambia y Su ley no cambiará.

Así que si analizamos estos versículos anteriores, llegamos a la

conclusión de que Dios tiene que poner fin a una nación o a un pueblo o población cuando el número de los que asesinaron se acerca al número de su población.

Cuando dice que la tierra solo puede ser limpiada por la sangre de aquel que derramó sangre, también puede referirse a los descendientes de aquel que derramó sangre. Mis hijos y mis nietos son mi sangre hasta la cuarta generación, según la Biblia.

En las últimas décadas, nuestras naciones occidentales han derramado mucha sangre si contamos todos esos bebés inocentes que han sido víctimas de abortos y todas esas otras personas asesinadas. Pero no solo nuestras naciones occidentales: China, India, América Latina, África también lo han hecho; básicamente todo el mundo con algunas excepciones. Así que hemos pecado y estamos esperando el castigo.

Dios dará la tierra a los justos que son la Simiente Santa (Isaías 6: 9-13). Lo hizo muchas veces en el pasado. Lo hizo con el pueblo de Israel, cuando entró en la Tierra Prometida. Después, tuvo que quitárselo de nuevo, porque cometieron los mismos pecados que las naciones que expulsaron. Al final, Él los restaurará (Amós 9: 15).

Vendrán tiempos muy difíciles. Los tenemos ante nosotros. Casi todo el mundo será destruido. Muchos morirán. Y sabemos por qué: porque la humanidad no cumple la ley de Dios, ni quieren hacerlo. Siguen pecando. Llamen al bien mal y al mal bien.

Dios destruyó el mundo entero con anterioridad. Esto ocurrió en el gran diluvio de la época de Noé. Todos conocemos esta historia, por lo que no es necesario aportar referencias bíblicas. Y todo esto fue a causa del pecado. Todos infringieron la ley. Nadie se preocupaba por la transgresión de la ley, igual que en la actualidad. Solo hubo uno: Noé, que fue sacado con su familia, como Él hizo con Lot.

¿Debemos preocuparnos? No. Jesús dijo que no nos preocupáramos: ni por la comida, ni por el vestido, ni por las guerras.

Mateo 6: 25 »Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida y el cuerpo más que la ropa?

Mateo 24: 6 Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin.

En Proverbios 1: 33 vemos también que no hay por qué preocuparse.

Proverbios 1:33 Pero el que me obedezca vivirá tranquilo, sosegado y sin temor del mal».

Un versículo muy popular es Mateo 6: 33: Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas. Vea también Lucas 12: 22-34.

Si realmente cumplimos la ley de Dios y seguimos Sus caminos, es decir, si no pecamos, seremos bienaventurados. Deberíamos ser como José. Todo lo que hagamos debe funcionar porque cuenta con la bendición de Dios. Dondequiera que estemos o caminemos, debería florecer a nuestro alrededor como está escrito en el Salmo 84: 5-7, 11-12:

Salmos 84: 5-7, 11-12 Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, que de corazón camina por tus sendas. ⁶ Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo convierte en región de manantiales; también las lluvias tempranas cubren de bendiciones el valle. ⁷ Según avanzan los peregrinos, cobran más fuerzas, hasta que contemplan a Dios en Sión....¹¹ Y^ehovah (El Señor) es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. Y^ehovah (El Señor) no niega sus bondades a los que se conducen con integridad. ¹² Y^ehovah (Señor) de los Ejércitos, idichosos los que en ti confían!

Proverbios 10: 22 La bendición de Y^ehovah (del Señor) trae riquezas que no vienen acompañadas de tristezas.

Eclesiastés 2: 26 En realidad, Dios da sabiduría, conocimientos y alegría a quien es de su agrado; en cambio, al pecador le impone la tarea de acumular más y más, para luego dárselo todo a quien es de su agrado. Y también esto es vanidad; ¡es correr tras el viento!

Nunca pasaremos hambre.

Salmos 34: 9-10 Teman a Y^ehovah (al Señor), ustedes sus santos, pues nada les falta a los que le temen. ¹⁰ Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan a Y^ehovah (al Señor) nada les falta.

Salmos 33: 19 Él los libra de la muerte y en épocas de hambre los mantiene con vida.

Salmos 37: 19-20 En tiempos difíciles no serán avergonzados; en épocas de hambre tendrán abundancia. ²⁰ Los malvados, los enemigos de Y^ehovah (del Señor), acabarán por ser destruidos; desaparecerán como las flores silvestres, se desvanecerán como el humo.

Dios dice que nuestro pan (alimento) y nuestra agua están asegurados.

Isaías 33: 15-16 Solo el que camina con justicia y habla con rectitud, el que rechaza la ganancia de la extorsión y se sacude las manos para no aceptar soborno, el que no presta oído a las conjuras de asesinato y cierra los ojos para no contemplar el mal. ¹⁶ Ese morará en las alturas; tendrá como refugio una fortaleza de rocas, se le proveerá de pan y no le faltará el agua.

Consulte también el Salmo 23

¿Es usted uno de los bienaventurados?

Salmos 115: 13-15 bendice a los que temen a Y^ehovah (al Señor), bendice a grandes y pequeños. ¹⁴ Que Y^ehovah (el Señor) multiplique la descendencia de ustedes y de sus hijos. ¹⁵ Que reciban bendiciones de Y^ehovah (del Señor), él hizo el cielo y la tierra.

Haga esto y vivirá.

La mayor recompensa que podemos recibir es estar entre las ovejas en la Primera Resurrección.

Mateo 25: 31-33 »Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. ³² Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. ³³ Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.